

social, dar oportunidades para que la gente se forme) que musicales, Tomás Barrionuevo (profesor de violín involucrado desde el comienzo en el proyecto) hace un balance muy positivo en ambos aspectos: no sólo que a través de los años los objetivos sociales se fueron desarrollando muy bien, sino que se dieron cuenta que los resultados musicales también estaban siendo excelentes. “Eso fue muy lindo y fue muy increíble, porque, digamos, se han obtenido resultados en cuanto a lo musical que han sido jamás esperados por nosotros”.

Los logros se hacen visibles en las actuaciones, que constituyen los momentos festivos para la comunidad de la Orquesta-Escuela: en los conciertos en Chascomús y en otras ciudades; en los festivales, que suponen el encuentro con otras orquestas infantiles y juveniles, nacionales e internacionales; en la interpretación de obras complejas como la “Sinfonía del Nuevo Mundo” de Dvořák; en la colaboración con la Universidad Nacional de San Martín para la representación de “Proteo y Cangrejo: Una de Príncipes”.

Cuando Valeria Atela se lanzó a la aventura de crear la Orquesta-Escuela, todavía no sabía de la existencia de un programa parecido en Venezuela, con una tradición de tres décadas. Cuando se enteró, buscó el contacto con el maestro Abreu y su Sistema, viajó al país caribeño y se dio cuenta que “había un montón de gente que estaban trabajando con el mismo espíritu”. “Para nosotros Venezuela es una inspiración”, afirma. Y en 2008 por primera vez un grupo jóvenes profesores, antiguos alumnos de la orquesta, pudieron ir a conocer a sus pares en Venezuela. Como señala Agustín Andrade, volvieron sabiendo que son “las primeras semillas” para un sistema parecido en Argentina. A partir de 2005 la Orquesta-Escuela inició una etapa de multiplicación. La Dirección de Cultura y de Educación de la Provincia de Buenos Aires tomó el proyecto de la ciudad de Chascomús como modelo para pensar en un programa a nivel provincial. Asimismo, se creó la Fundación Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Argentina (SOIJAR), con la idea de potenciar la creación de Orquestas-Escuela también en otras regiones de la Nación.

Volvamos, para concluir, al espacio chascomunense. La experiencia de la Orquesta-Escuela marca positivamente a los chicos en ella involucrados, los pone en contacto con una realidad hasta entonces no imaginada. Es en los

pequeños detalles, donde con más claridad se percibe la capacidad de transformación social que tiene un proyecto como el descrito. Lo vemos en la sonrisa de los niños que sostienen orgullosos su instrumento, en el placer y la energía con los que los docentes se vuelcan en su tarea, en la mirada brillante de los jóvenes, que se asoman, llenos de confianza, al futuro.

Muñoz Sánchez, Antonio. *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia.* Barcelona, RBA, 2012, 512 pp.

Por Francisco Bernal García.
(Universidad de Sevilla)

El 18 de abril de 1975, pocos meses antes del fallecimiento de Francisco Franco, una delegación de socialistas españoles encabezada por Felipe González acudió a Bonn para entrevistarse con destacadas personalidades del Partido Socialdemócrata Alemán, el SPD. En aquellos momentos el PSOE era una organización con una presencia testimonial en la vida social española. Sus militantes estaban activos en únicamente veintiséis de las cincuenta provincias que componen la estructura administrativa del país y en muchas de ellas el partido se reducía a un pequeño núcleo de promotores voluntaristas con escasa capacidad de influencia sobre la realidad que les circundaba.

La frágil posición de los socialistas contrastaba con la aparente fortaleza del PCE, considerado como el partido de la oposición al franquismo por antonomasia. Dotados de una profesionalizada estructura organizativa, los comunistas habían logrado conectar con importantes redes sociales en ámbitos como el sindicalismo, los movimientos vecinales o el mundo de la cultura. Nada hacía presagiar que el PSOE estuviera destinado a convertirse en el gran partido de la izquierda en un futuro sistema democrático.

El 15 de junio de 1977, dos años más tarde, España celebraba sus primeras elecciones generales desde 1936. El PSOE obtenía el 29,32 por 100 de los sufragios emitidos, emergiendo con fuerza como el segundo partido más votado y como la opción política de referencia para el electorado de izquierdas. El PCE, con el 9,33 por 100, quedaba muy por detrás.

Lo que ocurrió con el PSOE durante esos dos años, el proceso por el cual pasó de ser una organización testimonial a convertirse en un partido central dentro del nuevo régimen político que se estaba conformando, constituye uno de los temas clave –si no el tema clave– que ha de abordar cualquier interpretación historiográfica de la transición española. Gracias a *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, libro recientemente publicado por Antonio Muñoz Sánchez, doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo, hoy contamos con un instrumento indispensable para abordar al estudio de dicha cuestión.

Hace ya muchos años Antonio Muñoz Sánchez apostó por la conexión entre el socialismo español y la socialdemocracia alemana como camino a través del cual arrojar luz sobre el prodigioso renacimiento experimentado por el PSOE entre 1975 y 1977. Esta apuesta ha resultado ser ganadora: sus conclusiones ponen de relieve, sin ningún género de dudas, que el apoyo recibido de los “compañeros alemanes” fue un factor clave en el proceso de recuperación del socialismo español.

Este apoyo tuvo una triple dimensión. En primer lugar, económica. La socialdemocracia alemana financió generosamente el proceso de reconstrucción del PSOE. Muñoz Sánchez no llega a cuantificar de manera precisa las cantidades entregadas, pero sí ofrece sobradas evidencias de su existencia y del profundo efecto transformador que tuvieron sobre la organización socialista española. En segundo lugar, formativa. Los socialdemócratas alemanes proporcionaron al PSOE cursos para la formación de cuadros militantes y asesoramiento logístico que le permitieron convertirse en un partido político plenamente profesionalizado, capaz de manejar con soltura las más avanzadas técnicas de propaganda y mercadotecnia electoral. Y en tercer lugar –e, indudablemente, ésta fue la dimensión más importante–, diplomática. La socialdemocracia alemana –que estuvo al frente de la cancillería de su país durante todos los años clave de la transición española– puso al servicio del PSOE el aparato diplomático de la RFA con la finalidad de hacer valer sus intereses ante los gobiernos del inmediato posfranquismo. Este apoyo diplomático fue clave para que los socialistas españoles obtuviesen concesiones que, a la postre, resultarían determinantes para su consolidación como fuerza política central en el

nuevo sistema democrático que se estaba construyendo.

Pero *El amigo alemán* no se limita a documentar el apoyo recibido por el PSOE por parte de la socialdemocracia alemana sino que, además, nos ofrece una prolija reconstrucción del proceso que llevó a ésta a adoptar al grupo liderado por Felipe González como su “baza española”. Esto nos permite comprender las motivaciones y objetivos que llevaron a los dirigentes de la RFA a involucrarse en la transición española y a hacerlo desde una postura de apoyo a la opción socialista.

En contra de lo que a menudo se ha escrito, la relación de complicidad entre el SPD y el PSOE no venía de lejos. Es más, a comienzos de la década de 1970 dicha relación era de una frialdad absoluta. La cancillería alemana –en manos socialdemócratas– se destacaba por promover dentro del concierto europeo una posición de “flexibilidad” hacia el franquismo, convencida de que de este modo el régimen se sentiría incentivado a dar pasos efectivos hacia su democratización. El PSOE, por su parte, era una característica organización de exiliados cuyo principal objetivo era que la comunidad internacional se mantuviese en una línea de condena inflexible de la dictadura española. La divergencia de visiones había terminado por alejar a ambos partidos y había convencido a los dirigentes socialdemócratas de que el PSOE era una organización anacrónica de la que nada positivo cabía esperar. Esta actitud no se modificó en lo sustancial a raíz de que en 1972 los dirigentes históricos del PSOE fueran desplazados por una nueva generación de jóvenes del interior de España, decididos a relanzar la alicaída organización socialista.

El encuentro entre ambas organizaciones sólo se produjo después de un acontecimiento que vino a convertir a la Península Ibérica en foco de atención internacional: la denominada “revolución de los claveles” de abril de 1974 que puso fin al régimen dictatorial que estaba vigente en Portugal. El hecho de que la caída de la dictadura portuguesa fuese acompañada de un período de inestabilidad en el que los comunistas parecían estar haciéndose con el control del país, hizo saltar todas las alarmas en los gobiernos de Europa occidental. El temor a que España pudiera sufrir un “contagio portugués” y vivir también ella un agitado proceso de demolición de la dictadura liderado por los comunistas no hizo sino acrecentar tales

alarmas. Estaba en juego el que se produjese una alteración sustancial del equilibrio geopolítico que había dominado en Europa desde el final de la 2ª Guerra Mundial y que tal alteración se realizase en beneficio de los intereses del bloque del Este y en perjuicio de los del bloque occidental.

Los dirigentes socialdemócratas alemanes consideraban que la RFA –país que funcionaba “de facto” como frontera entre uno y otro bloque- era quien más tenía que perder de esa alteración de las reglas del juego. Ello fue lo que les impulsó a involucrarse de lleno en las transiciones portuguesa y española. En ambos casos su estrategia fue similar: apoyar a partidos socialistas que pudiesen dar respuesta a las necesidades de democratización e integración en Europa que planteaban, mayoritariamente, las sociedades ibéricas y que, al mismo tiempo, contrarrestasen electoralmente a los comunistas.

La ayuda del SPD al PSOE no fue, por lo tanto, resultado de una solidaridad automática entre organizaciones de ideología similar. Muy al contrario, constituyó un movimiento calculado dentro de una estrategia global de los dirigentes de la RFA destinada a preservar el equilibrio geopolítico europeo. En 1976 los dirigentes socialdemócratas alemanes acogieron con los brazos abiertos a los jóvenes socialistas españoles a quienes llevaban ignorando desde 1972 porque escucharon de sus labios aquello que deseaban escuchar en aquel momento: una apuesta por una transición ordenada hacia la democracia, basada más en la negociación entre grupos de poder que en la presión de la calle y, sobre todo, una conciencia muy clara de que los comunistas no eran “compañeros de viaje”, sino adversarios a batir en la batalla por el control del futuro espacio electoral de la izquierda.

Antonio Muñoz Sánchez ha conseguido sacar a la luz todo este proceso a través de un intenso trabajo de investigación centrado, fundamentalmente, en fuentes alemanas. Con una técnica que podríamos caracterizar como “detectivesca”, ha ido desentrañando el significado de los distintos acontecimientos, dando lugar a un relato que depara al lector constantes sorpresas. El suyo es un trabajo que nos reconcilia con el verdadero sentido de la investigación histórica, que no es otro que el de buscar y encontrar hechos probatorios que den respuesta a las preguntas que previamente nos hemos planteado. Su investigación demuestra

que, desplegando las adecuadas dotes investigadoras, es posible construir un relato plenamente historiográfico sobre hechos que hasta hace poco parecían condenados a vagar en el ámbito de la mera especulación periodística.

Al mismo tiempo, *El amigo alemán* es una obra que podría –y debería- abrir nuevas perspectivas de investigación sobre la transición española. Ni el PSOE fue el único partido español que recibió apoyo desde el exterior, ni el SPD fue la única organización extranjera que se involucró en la construcción de la democracia en España. En este sentido, sería interesante que en un futuro no demasiado lejano pudiésemos disponer de nuevas investigaciones que sacasen a la luz la actuación de otros “amigos”.

Navarro, Vicenç, Torres López, Juan y Garzón Espinosa, Alberto, *Lo que España necesita. Una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP.* Barcelona, Deusto, 2012, 177 pp.

Por Miguel Ángel González Claros.
(Universidad Cádiz)

Ante la actual situación de crisis en la que vivimos, no puede aceptarse sin más una opción, una única alternativa para salir del atolladero en el que nos han embarcado el poder financiero. Hay otros puntos de vistas, otras medidas son posibles a parte de las propuestas neoliberales. Otros intentos hay que desarrollar que no sean las medidas de recortes y ajustes presupuestarios que nos están conduciendo a la depresión.

Para analizar la estrategia política del PP y desvelar las trágicas consecuencias de su aplicación a la clase trabajadora, Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa, miembros vinculados al movimiento ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos), nos aportan el libro *Lo que España necesita. Una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP.*

Un libro que trata de profundizar en las políticas que se están aplicando a la actual crisis, para que el ciudadano tome conciencia del perjuicio que la sociedad, en concreto las clases más desfavorecidas, va experimentar y pueda hacer uso de las alternativas que el libro plantea como punto de partida para un debate y crítica a un